

IOA

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES

Colección

PENDONEROS

Con renovada fe en el futuro, los Miembros de Número del IOA se complacen en entregar la presente publicación, como homenaje a su Patria, en el Sesquicentenario de vida republicana.

Alfonso Cabascango Rubio

Marcelo Valdospinos Rubio

Renán Cisneros del Hierro

Miguel A. Hermosa Cabezas

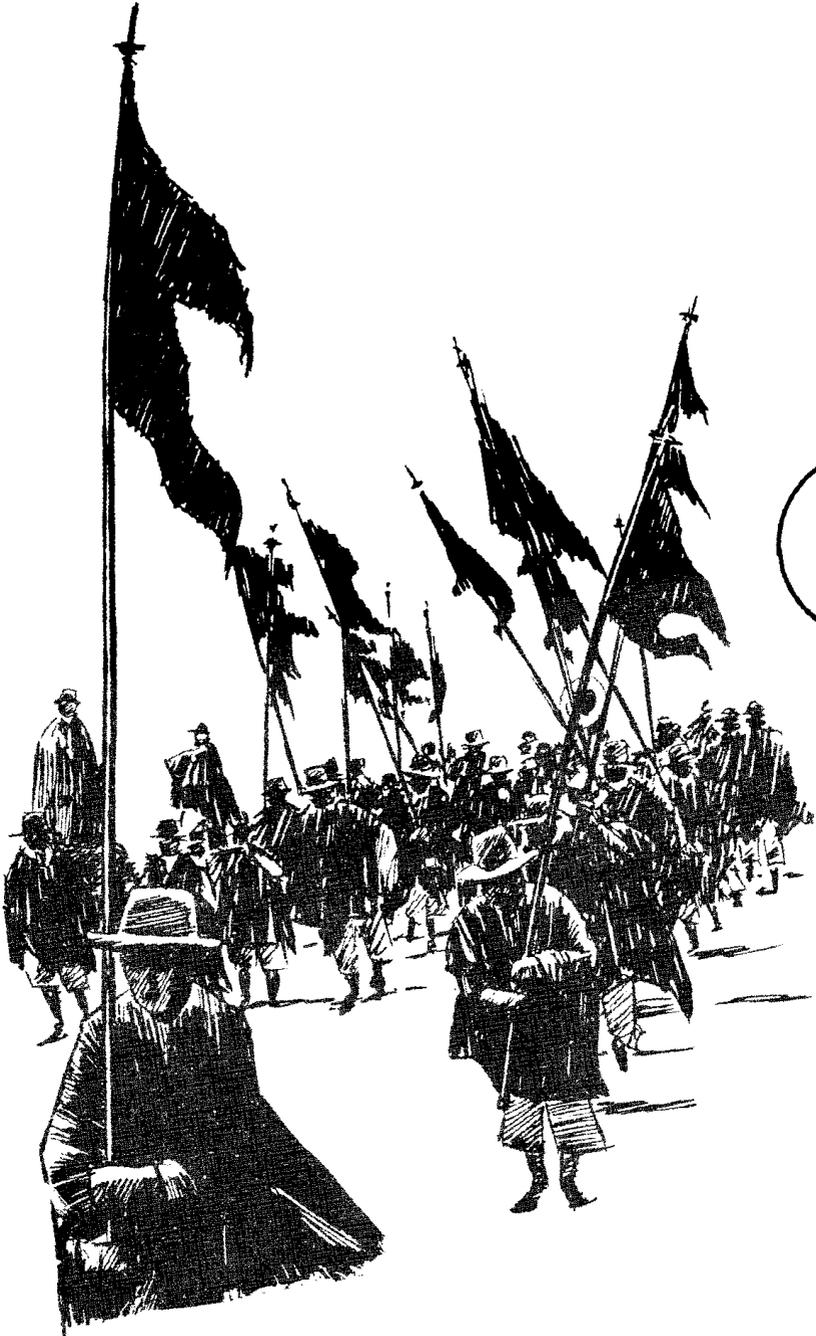
Carlos Benavides Vega

Bolívar Cabascango Rubio

Raúl Maya Andrade

Alfredo N. Montalvo Males

Piutarco Cisneros Andrade,
DIRECTOR GENERAL



20

EDITOR:

Instituto Otavaleño de Antropología — 1981 —

Casilla 1478

Otavalo-Ecuador

CONSEJO EDITORIAL:

Plutarco Cisneros Andrade
Segundo Moreno Yánez
Juan Freile Granizo
Carlos Benavides Vega
Fernando Plaza Schuller
Simón Espinosa Cordero
Patricio Guerra Guerra
Hernán Jaramillo Cisneros
Carlos Coba Andrade
Francisco Aguirre Vásconez
José Echeverría Almeida

COMITE EDITORIAL:

Plutarco Cisneros Andrade
Segundo Moreno Yánez
Carlos Benavides Vega
Simón Espinosa Cordero

COORDINADOR GENERAL:

Juan Freile Granizo

DIRECTOR GENERAL: *Plutarco Cisneros Andrade*

DIAGRAMACION Y DISEÑO:

Julio O. Flores R.

Edwin Rivadeneira

IMPRESION:

Editorial "Gallocapitán"

Otavalo - Ecuador



Segundo Moreno Y.

Udo Oberem

CONTRIBUCION A LA
ETNOHISTORIA ECUATORIANA

Serie: Etno-historia



INDICE

NOTAS INTRODUCTORIAS —Segundo Moreno Y.	11
UNA APROXIMACION CONCEPTUAL —La Etnohistoria: anotaciones sobre su concepto y un examen de los aportes en el Ecuador.	21
Segundo E. Moreno Yáñez.	
SOBRE LA FORMACION SOCIAL Y ECONOMICA ABORIGEN. El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra ecuatoriana (siglo XVI)	45
Udo Oberem	
Los Caranquis de la Sierra norte del Ecuador y su incorporación al Tahuantinsuyu.	73
Udo Oberem.	
Colonias mitmas en el Quito incaico: su significación económica y política.	103
Segundo E. Moreno Yáñez.	
HACIA EL ESTABLECIMIENTO DEL DOMINIO ESPAÑOL. Los Cañaris y la Conquista española de la Sierra ecuatoriana. Otro capítulo de las relaciones interétnicas en el siglo XVI.	129
Udo Oberem.	

La familia del Inca Atahualpa bajo el dominio español.	153
Udo Oberem.	
SISTEMA COLONIAL Y SOCIEDAD INDIGENA EN LA AUDIENCIA DE QUITO.	
Elementos para un análisis de la Sociedad indígena en la Audiencia de Quito.	227
Segundo E. Moreno Yanez.	
Traspaso de la propiedad agrícola indígena a la hacienda colonial: el caso de Saquisilí.	245
Segundo E. Moreno Yanez.	
El “Formulario de las ordenanzas de indios”: una regulación de las relaciones laborales en las haciendas y obrajes del Quito colonial y republicano.	277
Segundo E. Moreno Yanez.	
Contribución a la historia del trabajador rural en América Latina: “Conciertos y Huasipungueros” en Ecuador.	299
Udo Obrerem.	
“Indios libres” e “Indios sujetos a haciendas” en la Sierra ecuatoriana a fines de la Colonia.	343
Udo Oberem.	
Un grupo indígena desaparecido del Oriente ecuatoriano.	355
Udo Oberem.	
Una rebelión indígena anticolonial: Chambo, 1797.	391
Segundo E. Moreno Yanez.	

**UN GRUPO INDIGENA DESAPARECIDO DEL ORIENTE
ECUATORIANO**

Udo Oberem

Estudio publicado en: *Revista de Antropología*. Vol. 15-16 (pág. 149-170) Sao Paulo, 1967-1968.

En los últimos años se ha publicado toda una serie de trabajos y estudios pertenecientes a aquel sector científico que linda tanto con la etnografía como con la historia. Tales investigaciones de carácter etnohistórico son de importancia fundamental para ambas disciplinas. Los etnólogos se han dado cuenta de que en numerosos casos ya no se puede prescindir de la interpretación crítica de toda clase de fuentes de la época del descubrimiento y de la colonia, y no solamente de los cronistas sino también de las actas de la administración, a fin de llegar a resultados satisfactorios en el estudio de la historia cultural indígena. Esto se refiere tanto al período prehispánico como el postcolombino, porque quien estudia la historia de la cultura india valiéndose exclusivamente de la literatura moderna aparecida desde los días de Humboldt hasta la actualidad así como del material museal disponible jamás acertará en descubrir lo que haya sido de origen pre— o postcolombino en la cultura indígena. Únicamente los datos facilitados por los primeros testigos resultan de valor auténtico a este respecto. Además, al estudiar a fondo esta literatura antigua, se llegará a conocer también las migraciones indias llevadas a cabo después de la venida de los españoles1).

Al historiador que se dedica intensamente a la cultura e historia de los indios, los que —por lo menos temporalmente— formaban la mayor parte de la población de la América Latina, se le brinda así la posibilidad de corregir la orientación unilateral de la historiografía tradicional, que hasta hoy día trata casi exclusivamente de la historia de los españoles o portugueses, así como enfocar mejor las realidades de la vida colonial2).

Si a pesar de todo el número de las publicaciones de tipo etnohistórico es aún relativamente escaso, la razón para esto se debe al hecho de que muchos historiadores no estén familiarizados en grado suficiente con los métodos y fundamentos de la etnología y que

respecto a los etnólogos cabe afirmar lo mismo en cuanto a los de la investigación histórica.

A continuación se tratará del destino de uno de los grupos indígenas más importantes del oriente ecuatoriano durante la época colonial, los llamados "Omaguas del Río Napo". Como en su tiempo los documentos fueron redactados por españoles y para españoles, figurando los indios sólo en segundo lugar como objeto de las mismas, es, pues, imprescindible valerse de cada detalle por insignificante que parezca para poder presentar una descripción lo más minuciosa y verídica posible de la cultura autóctona. Cabe esperar que a base de tales estudios monográficos sobre distintos grupos indígenas algún día sea posible escribir la historia política y cultural de toda la región del alto Amazonas.

En 1927 Alfred Métraux llamó la atención sobre estos Omaguas, al añadir a su artículo "Migrations Historiques des Tupi-Guaraní"³⁾ un apéndice dedicado a las "Migrations Pré- et Postcolombiennes des Omagua sur le Haut Napo". Pero a este respecto sólo hace referencia a unas pocas fuentes impresas de los siglos XVII y XVIII, las que vuelve a citar en 1928⁴⁾ y 1948⁵⁾.

Debido a que entretanto se ha llegado a conocer más fuertes que datan de este período, en parte publicadas y en parte accesibles solamente en los archivos, a más de documentos redactados ya en el siglo XVI, parece ahora indicado el intento de dilucidar con cierto minuciosidad la historia de estas migración indígena a lo largo de tres siglos.

Ya antes de que los españoles penetrasen en las regiones selváticas al Este de las cordilleras, algunos grupos se habían separado del núcleo principal de los Omaguas de habla Tupi-Guaraní en el Amazonas, el llamado "Gran Omagua", los que subiendo el Napo se habían establecido a orillas del curso medio y superior de dicho río. Se ignora cuándo tuvieron lugar dichas migraciones. Sólo cabe suponer que debieron tener lugar no mucho tiempo antes de sus primeros contactos con los europeos, ya que seguía aún vivo el recuerdo de haber formado una vez parte del "Gran Omagua".

Gonzalo Pizarro fue el primer blanco con que los Omaguas entablaron contacto a fines de 1541. Nombrado Gobernador de Quito

por su hermano Francisco, en febrero de 1541 había emprendido su expedición hacia oriente para descubrir y conquistar el "País de la Canela". Tras duras penas Pizarro llegó por fin al pueblo de Guema al norte del Sumaco, donde el cacique Delicola le contó que el río por abajo encontraría regiones densamente pobladas y caciques ricos⁶). Allí, es decir en la región de la cuencia media del Coca, los españoles toparon con "gente de razón que comían pan y vestían de algodón" ⁷). En su informe al rey de España, fechado en Tomebamba el 3 de septiembre de 1542. Gonzalo Pizarro dice: ". . . llegué a esta provincia⁸) que se llama Omagua. . .". Los indios desconfiando de los extranjeros se habían retirado a sus canoas en el río, pero al fin y al cabo se dejaron persuadir a entrar en relaciones pacíficas con los españoles. Más tarde Toribio de Ortiguera supo de algunos testigos que esto fue logrado mediante "rescates de sal, que entre ellos es tenida en mucho, y hachas y machetes de hierro" ⁹). La paz, sin embargo, no fue nada duradera, porque al darse cuenta, según parece, de que Pizarro les trataba como prisioneros "se huyeron los más dellos, usando de cautelas y malas mañas que los indios siempre tienen". Sólo el cacique y unos nobles permanecieron aún algún tiempo en poder de los españoles. En las canoas que habían caído en sus manos los soldados de Pizarro navegaron en el río muchas veces ciento e ciento y cincuenta canoas, toda gente de guerra; y son tan diestros en el andar destas canoas y en el gobernallas, que a esta causa nadie es parte para los facer mal ni poder conquistar"¹⁰). Según los informantes de Cieza de León¹¹) no más que 40 embarcaciones con indios armados asaltaron a los españoles, lo cual parece más probable dado el escaso ancho del río Coca.

Fue en el territorio de los Omaguas donde los conquistadores construyeron un "bergantín" para defenderse mejor en el agua contra los indígenas así como para procurar provisiones y transportar el equipaje. Más tarde, Francisco de Orellana se sirvió del mismo para seguir el curso del río hacia abajo y atravesar de esta manera como primero el continente sudamericano en dirección Oeste-Este.

Respecto a la cultura de este grupo Omagua en la banda oriental del Coca las relaciones sobre su primer contacto con los blancos informan de que "junto a la lengua del agua había casas, y en el río muchos indios vestidos que andaban en canoas"¹²). Su organización social y sus conocimientos los consideraban los

españoles como superiores a los de las tribus vecinas. Su alimentación se basaba en la pesca y el cultivo de “maíz, yucas y batatas. . . y muchas frutas”. Se los describe de la siguiente manera: “Es la gente de este río pulida, bien agestada y dispuesta; vestidos de manta y casmiseta de pincel, pintada de diferentes suertes y colores, y las mujeres con ropas de las mismas pinturas; entre ellos había algunos que traían patenas de oro en los pechos, y las mujeres orejeras dello en su orejas, y otras piezas en las narices y gargantas. Las armas que tienen son macanas, que son unos bastones de palma negra, largos, á manera de montantes, con sus filos y punta, de que juegan hermosa y ligeramente, y dardo arrojadizos”13).

Partidos Pizarro y sus soldados más de veinte años transcurrían antes de que hubiese de nuevo contacto entre estos Omaguas y los españoles. Andrés Contero, que actuaba a la sazón como teniente del gobernador de la “Gobernación de los Quijos, Sumaco y la Canela”, Vázquez de Avila, se enteró de los Omaguas por medio de los Quijos (los habitantes indios del territorio entre los ríos Napo y Coca). Fue en 1563 cuando, acompañado de 35 hombres, visitó las “provincias de Tapaca y Omagua”, sin embargo, sin permanecer allí largo tiempo 14).

El mismo año también el capitán José Villamoro Maldonado15) emprendió otra expedición a los Omaguas16), pero no se sabe exactamente si la hizo en compañía de Contero o solo. De ahí que su hijo, el padre José de Maldonado, “Comisario General de la Orden Franciscana de todas las Indias”, le calificase más tarde de “Capitán General y Gobernador de los Quijos, de los primeros conquistadores de aquella provincia y la de los Omaguas”17), aunque no era ni Capitán General ni Gobernador.

En 1577 el oidor Diego de Ortegón en su informe sobre el territorio Quijo escribió lo siguiente: “Ay adelante de esta canela e destos calientes un rrio abajo grandes noticias de yndios poblados que se llama tapaca e magua y eguata. donde dizem los índios ay muncho oro e rropa e alguna de la dha rropa labrada de pinzel que paresce de buena tierra según las colores y bien tegida” 18).

Confirma, pues, la existencia de ropa pintada, pero prescindiendo de este dato la citada noticia es de especial interés ya que señala por primera vez que el grupo Omagua del río Coca estaba

formado por distintas subdivisiones. La denominación para el grupo entero ha sido derivada de una de ellas, la Magua o Omagua, quizás la más numerosa entre todas. En el caso de los Eguatas se trata de los Yhuata, una de las cuatro "parcialidades" en las que se hallaban divididos los Omaguas que vivían en el río Tiputini en 1738 adonde habían huído del río Sunu19). "Tapaca", nombre de otra parcialidad de los Omaguas seguramente, no es mencionada ya más tarde.

Dos indicios permiten sacar la conclusión de que el contacto entre los Omaguas y los Quijos estaba muy estrecho, al parecer, en aquellos años. Después de haber sofocado la sublevación de los Pendes, un movimiento nativista-profético que tuvo lugar en el territorio Quijo en 1578-79, el 16 de agosto de 1579 el capitán Matías de Arenas y Sebastián Díaz de Pinera, alcalde de la ciudad de Avila, supieron que unos indios forasteros se hallaban en los términos de la ciudad de Avila, los cuales hicieron traer²⁰). Se trataba de cuatro indios y siete indias entre adultos y niños. Al interrogarlos por medio de un intérprete los españoles se enteraron de que cuando la rebelión uno de los dirigentes del movimiento, el Pende Guami, había enviado al cacique Mayara exigiendo que le prestasen apoyo en su lucha contra los españoles y amenazando que caso de negárselo "les anegase sus sementeras y tierra y los mataría como había hecho á los cristianos". Un gan número de indios de guerra había correspondido a dicho llamamiento. Pero cuando al llegar se dieron cuenta de que los españoles habían vuelto a imponerse como dueños de la región volvieron a su tierra abandonando en el territorio Quijo a las once personas arriba mencionadas por estar enfermas. Estos indios eran "de buena disposición, bien ajustados, vestidos de mantas y camisas de algodón pintadas de pincel de diferentes pinturas". Eran oriundos de un pueblo llamado Tiaxiquí bajo el mando del cacique Caniji. Sus casas se hallaban juntas en la orilla del río, su alimentación consistía en maíz, yuca, batatas, ñames, ají, carne de puerco de monte, dantas, patos y otras aves, pescado, miel y frutas silvestres. Los principales entre sus caciques se llamaban Armela, Canají, Cauberi, Toré, Sumia, Capimayo, Taetaqui y Elpan. Su territorio se extendía tres jornadas a lo largo del río. Otros tres días de camino de allí los caciques Quina, Panague, Depua, Guaysa, Maci, Guaropa y Tripaca gobernaron la "provincia de Julico". Aquellos indios "están poblados orilla del río, como los de arriba, y por él navegan con canoas. . .". Llevan como adorno "chaguales para los pechos, que son como grandes patenas, y orejeras para las orejas y otras joyas para

las narices y por debajo de los labios que, así hombres como mujeres, los traen horadados con joyas de oro". Informaciones parecidas las había obtenido ya cuatro años antes el capitán Matías de Arenas cuando trataban de conquistar estas provincias, intento en el cual fracasó por haberse extraviado en el terreno intransitable y haber caído enfermos sus soldados. Los españoles retenían a los once indios en Avila a fin de enseñarles el idioma Quichua y servirse de ellos como intérpretes en otra expedición.

Aunque el nombre de "Omagua" no es mencionado en el informe de Ortiguera, cabe suponer con cierta seguridad de que se trataba de Omaguas en el caso de los dos grupos indicados por él. La vestimentas típicas de ellos, los adornos de oro, las casas formando hilera en la orilla del río y, por último, la referencia a las canoas, todo esto habla a favor de tal hipótesis²¹).

Esta es apoyada además por otra información de Ortiguera con datos etnográficos adicionales que se halla renglón seguido a lo expuesto más arriba. Tenía sumo interés en saber más respecto a los indios detenidos en Avila y la tierra en que vivían y consiguió averiguar que el Inca Huayna Capac, durante una expedición al Oriente había establecido contacto con aquella gente. Una india vieja que había tomado parte en la misma, doña Isabel Guachai, fue interrogada por Ortiguera el 19 de diciembre de 1579. Supo de ella que el Inca, después de haber atravesado la cordillera y seguido marcha por la selva durante seis días, llegó a un río —el río Coca seguramente— donde dió con aquellos indios. Eran, según dice, "de bueno disposición, los cuales traen las medias cabezas trasquiladas de medio adelante y de medio atrás con cabellos largos. Los vestidos que traían eran una mantas afudadas por el hombro á manera de gitanos, y zaragüelles. Y la tierra llana, caliente, de mucho maíz y algodón y yucas y batata y calabazas de la tierras; muchos pavos y patos. Y que los indios traían grandes patenas de oro como broqueles, las indias muchas joyas dellas. Y tienen hondas con que tiran..." A trueque de regalos y sal indicaron a Huayna Cápac los lugares donde había oro. A poco tiempo el Inca regresó a la sierra llevando consigo a Quito ocho caciques y 30 indios. Más tarde los enviaban a Cuzco para que aprendiesen la lengua Quichua y tenerlos así seguros sin posibilidad de escapar²²).

La segunda referencia que indica la existencia de relaciones

íntimas entre los Quijos y los Omaguas la contiene el informe de Pedro Ordóñez de Ceballos. Alrededor de 1590 éste encontró entre los Omaguas a un hijo del cacique principal Jumandi. Este, después de la detención de su padre por haber dirigido como jefe la sublevación de los Pendes en su segunda fase, en 1579 acompañado de 200 indios había buscado refugio donde los Omaguas y se había quedado allí²³).

Alrededor de 1580-81 el capitán Rodrigo de Miño visitó los Omaguas. No se ha llegado a conocer ninguna relación sobre estas empresa. En un informe del 27 de abril de 1584, sin embargo, presentado por Mateo Sánchez y Juan de Ribera, alcalde y regidor de Avila respectivamente, para quejarse del gobernador de la "Provincia de los Quijos", Agustín de Ahumada, se dice entre otras cosas que éste seguido por numerosos indios de la Sierra no se había trasladado al territorio Omagua ya "descubierto" por el capitán Rodrigo de Miño, sino en lugar de ello había atravesado solamente la región ya "pacificada" de los Quijos comitiendo frecuentes abusos contra los colonos blancos y los Quijos. González Suárez²⁴) no obstante, afirma que ahumada se había ido a la tierra de los Omaguas, pero, según consta en el manuscrito del Archivo de Indias en Sevilla ²⁵) consultado por mí, no era así.

De la carta mandada por Ahumada al Virey Martín Enríquez el 25 de octubre de 1582 ²⁶) se puede deducir que intentaba realizar dicha campaña, propósito que no fue llevado a la práctica. Aunque se limita a comunicar solamente que tiene el proyecto de conquistar el "dorado", no cabe la menor duda de que esto se refiere a los Omaguas, porque, según las informaciones recibidas, este "Dorado", rico en oro e indios, se hallaría a una distancia de sólo ocho días de camino de Avila y había sido visitado ya por algunos vecinos de dicha ciudad, con lo que se alude seguramente también a Rodrigo de Miño entre otros. En aquella época se establecía con frecuencia una conexión entre los "Omaguas" y el "Dorado". A este respecto basta citar como ejemplo el título que lleva el informe de Francisco Vázquez sobre la malograda expedición de Pedro de Orsúa por el Amazonas en 1560-61: "Relación verdaderas de todo lo que sucedió en la jornada de Omagua y Dorado".

En 1590 los Omaguas de la región del alto Napo entraban de nuevo en contacto con los españoles, según informa Pedro Ordoñez de Ceballos ²⁷). Este autor, que se calificó a si mismo de "clérigo

agradecido”, describió minuciosamente la pacificación del territorio Quijo septentrional y de la parte sur del habitado por los cofanes, donde amenazaba estallar otra rebelión en la región del río Coca. Sin duda alguna vivía allí algún tiempo. En cuanto a los datos apuntados por él hay que destacar que, a grandes rasgos, corresponden a la realidad comparándolos con otros informes, pero tratándose de detalles parece que muchas veces resultan producto de su imaginación. Entre los vecinos de los Quijos menciona también a los Omaguas diciendo: “y son muchas (—las provincias—) con este nombre de omaguas en general, y en particular cada provincia tiene su nombre”. Es incomprensible, sin embargo, la noticia de que los Omaguas andaban desnudos y que solamente en algunas provincias las mujeres se cubrían con un “pedazo de corteza de árbol”. Es que se trata talvez de una equivocación en este caso? Hay que tener en cuenta esta posibilidad porque no siendo un diario este informe fue redactado por su autor a raíz de la memoria cuando regresó a España alrededor de 1613-14. Los Omaguas figuraban también entre aquellos indios con los que Ordóñez Ceballos llegó a unas capitulaciones sobre su cristianización. Pero a este respecto distinguió entre los “Maguas” con 5.000 cristianos y los “Omaguas” con 200 bautizados. La mayoría de los esclavos que por su iniciativa fueron puestos en libertad entre los indígenas eran Omaguas, porque “como todos son sus enemigos, por ser tantos, los cautivan á ellos más que á otras naciones”. Consiguió una vez que también los Omaguas desistiesen de hacer una incursión al territorio de los Coronados. Pero tenía que pagarles una indemnización por el botín al que renunciaban, o sea los esclavos que los Omaguas habían esperado capturar. Ordóñez Cevallos era amigo de “don Felipe Omagua”, uno de los caciques de los Omaguas. Este le salvó la vida cuando otros Omaguas intentaban matarle para luego “beber de su cráneo”. Las noticias del “clérigo agradecido”, según fácilmente se deduce de lo expuesto anteriormente, son poco informativas en cuanto a datos etnográficos. Si bien resulta ilustrativa la referencia que hace a la existencia de esclavos y otra a la costumbre de beber del cráneo del enemigo matado, hay que tener presente que estas características fueron registradas también entre otros grupos de aquella región.

Parece que a continuación el contacto entre los Omaguas y los españoles decayó nuevamente. Carecemos de noticias sobre ellos hasta 15 años más tarde cuando en 1606-07 el padre jesuíta Rafael Ferrer, el apóstol y mártir de los cofanes, y su acompañante el padre

Ferdinando Arnulfini visitaron también a los Omaguas para doctrinarlos igual que hacían entre otros grupos de la región comprendida entre los ríos Coca, Napo y Aguarico. Es posible que habían también Omaguas entre los indios recién bautizados que en 1607 se trasladaron a Quito para recibir allí la confirmación. Los jesuitas, sin embargo, al darse cuenta de que con sus viajes de misión no hacían sino contribuir a que los vecinos españoles del territorio Quijo incorporasen a los indios cristianos a sus encomiendas y los tuviesen atareados en lavar oro, en interés y parte bien de los indios tomaron la resolución de desistir por de pronto de la cristianización 28).

El que los españoles estaban realmente interesados en tener a los Omaguas bajo su control lo pone de manifiesto una carta que con fecha del 8 de abril de 1608 fue mandada a la Audiencia de Quito por el cabildo de Avila 29). Se dice en ella que el alcalde de Avila junto con dos soldados y el padre Melchor Velásquez había partido para explorar la provincia de los Omaguas y se anuncia el envío de un informe a su regreso. Este por desgracia no nos es conocido. El padre Velásquez perteneció probablemente a la orden dominicana que en aquella época administraba algunos curatos en el territorio Quijo 30). Como cura de "San Pedro de Alcalá de los Cofanes" declaró como testigo en una investigación sobre el asesinato del P. Rafael Ferrer, pero, desafortunadamente, no hace mención de su estancia ni de la del P. Ferrer entre los Omaguas 31).

En 1621-22, los jesuitas reanudaron su labor de cristianización entre los Omaguas y sus vecinos. Actuaron como misioneros los padres Simón de Rojas y Umberto Coronado así como el hermano Pedro Limón. 32). Este último elaboró un informe sobre la actividad desarrollada por los padres indicados, que en parte ha sido copiado por Maroni 33). Los datos le fueron facilitados principalmente por "un cacique Omagua llamado Paraita, gran explorador de estas tierras". Entre otras cosas Limón escribe lo siguiente: "Se halla esta provincia de los Omaguas entre los ríos Aguarico y Orellana 34), desde la quebrada de Eno hasta las juntas que hacen los dichos ríos, en donde están pobladas como cien familias. Llámase esta población San Juan de los Omaguas, son ya cristianos, porque el año pasado de 1621 a 15 de Octubre entraron los Padres y yo en su compañía. Fuimos bien recibidos de los indios". Para la cristianización los jesuitas se sirvieron de un intérprete que hablaba el Quichua. El buen

hermano elogia sobremanera la inteligencia y buena disposición de los Omaguas. Continúa diciendo que tienen la costumbre de mamar a los niños y llevarlos cargados hasta cierta edad aunque ya saben andar y que de tal modo se hacen fuertes. "Viste esta gente ropa de algodón, los indios camisetas, las indias unas mantillas de la cintura para abajo. Es gente codiciosa en el trabajo e inclinada notablemente a guerrear, y cuando no tienen con quien, arman entre sí grandes pendencias, causadas de la embriaguez Son de importancia para las entradas que se han de hacer a las naciones circunvecinas que son muchas, por ser briosos, valientes y buenos canoeros Muestran amor a los españoles, aunque hay poco que fiar de ellos, porque naturalmente son traidores ... No saben de cortesía, ni muestran agradecimiento aunque les den cosa de estima. Son viciosos en comer, no guardando tiempo, sino que comen cuando les parece, juntándose en corrillos, los hombres a una parte, las mujeres a otra".

El informe del hermano Limón confirma no sólo los datos sobre los Omaguas facilitados ya con anterioridad, como por ejemplo los respecto a su vestimenta, su belicosidad, el ser excelentes remeros, etc., permite también formarse una idea acerca de su mentalidad y vida diaria. A más de esto señala por primera vez el número de habitantes. Cien familias corresponden a una población total de 400 a 500 almas aproximadamente. Aunque Limón afirma que ya no quedan muchas personas para inducirlos a trabar amistad con los españoles, cabe suponer que además de ésto había aún Omaguas no atendidos por los jesuitas, puesto que vivían entre ellos sólo un año escaso. Resulta imposible calcular el número de aquellos. También es de interés la noticia de que va disminuyendo. Igual que los padres Ferrer y Arnulfini en 1622 los jesuitas regresaron a Quito abandonando la misión al darse cuenta de que en realidad no hacían sino preparar el terreno para los encomenderos españoles. El P. Constantino Bayle opina 35) que a los padres Rojas y Coronado les debemos los primeros apuntes sobre el idioma de los Omaguas, un "Catecismo en lengua Omagua", que como apéndice se halla incluido en el diario del misionero Manuel Uriarte 36). Pero, según Lucas Espinosa, este catecismo fue redactado no antes de 1685 entre los Omaguas del Amazonas. Ninguno de los dos autores puede aducir una prueba contundente a favor de su parecer.

Después de la decadencia que sufrió el territorio Quijo una vez reprimida la rebelión de los Pendes en 1578-79, los gobernadores y

colonos de aquella región tenían cada vez más interés en incorporar a su dominio político y económico también a los indios que vivían más al Este, o sea a lo largo de los ríos Napo, Aguarico, Putumayo, etc. Parece, sin embargo, que en la mayoría de los casos estos proyectos de los que dan testimonio varias cédulas, informes y cartas, no se llevaban a la práctica. A título de ejemplo para documentar la importancia de los Omaguas destacamos solamente que en una carta de la Audiencia de Quito dirigida al rey de España el 30 de abril de 1622 Alonso de Miranda es llamado "Gobernador de los Quijos, de las provincias de los Omaguas, Abijiras y otras", aunque la expedición de Miranda para conquistar aquellos pueblos jamás tuvo lugar 37).

En aquella época los Omaguas del Río Napo eran conocidos no solamente entre los españoles del territorio Quijo. También Vásquez de Espinosa, v.g., en su "Compendio y Descripción de las Indias Occidentales" escribió que a orillas del río Napo más abajo de la desembocadura del río Coca "ay otras naciones llamadas Omaguas gente vestida curiosa" 38).

En 1630 el padre jesuita Francisco Rugi junto con dos compañeros hizo el intento de reanudar la cristianización entre los Omaguas interrumpida desde 1622. Pero en la ciudad de Baeza se vio obligado a volver, ya que el gobernador del territorio Quijo, Vicente de los Reyes Villalobos, le prohibió seguir viaje, porque él mismo se había propuesto subyugar a los Omaguas y sus vecinos para luego repartirlos entre los encomenderos 39). Los jesuitas siempre se habían negado a favorecer tales proyectos. Pero como era incompatible con los conceptos y leyes de aquella época someter los "salvajes" sin cristianizarlos a la vez, los colonos españoles invitaron a los franciscanos de cuya parte esperaban menos resistencia. A partir de 1632 éstos o solos o acompañados de capitanes y soldados españoles realizaron varios viajes de misión 40). Es probable que a raíz de los mismos entraron en contacto con los Omaguas, aunque las fuentes no permiten sacar una conclusión definitiva a este respecto. Chantre y Herrera 41) afirma que el capitán Juan de Palacios al que acompañaban algunos padres franciscanos, asentó su real Ante o Anete en el territorio de los Omaguas en 1637 y que fue asesinado por ellos. Esto no puede corresponder a la realidad, ya que, según coinciden en destacar muchos otros autores contemporáneos, a Palacios le mataron los Encabellados o Icaguates en octubre de 1636

42) A favor de un contacto sea como sea entre los soldados del capitán Palacios y los Omaguas cabe interpretar un párrafo en la obra de Saavedra 43). Informa de que entre los soldados que junto con los padres franciscanos Domingo de Brieva y Andrés de Toledo bajaron por los ríos Napo y Amazonas en 1636, se hallaba también uno que sabía bien la lengua Omagua de manera que les servía de intérprete para hacerse entender con los Omaguas del Amazonas.

Al mismo tiempo más o menos los encomenderos del territorio Quijo llevaron consigo Omaguas al río Sunu, uno de los pequeños afluentes septentrionales del Napo en dicho territorio, a fin de que lavasen oro. Pero los indios, gente belicosa y no acostumbrada al mal trato, ya a los pocos días mataron a uno de los encomenderos por haber pegado al hijo de un cacique 44). Este encomendero se llamaba Campo. A continuación parte de los Omaguas huyó río abajo donde volvían a reunirse con los Omaguas del Amazonas de los que se habían separado hace más de un siglo. Otra parte de ellos se trasladó primero a la orilla sur del Napo y luego de allí a través de la selva hasta llegar a las cabeceras del río Tiputini 45). Según indican las fuentes posteriores, no todos los Omaguas habían sido trasplantados por los españoles al río Sunu, parte de ellos se había quedado en el territorio habitado por ellos antiguamente.

No es posible fijar con exactitud el año en que los Omaguas habían sido obligados a trasladarse al río Sunu de donde huyeron en seguida. Se sabe únicamente que esto debe haber ocurrido entre 1622, año en que los padres Rojas y Coronado abandonaron la misión Omagua, y 1639, porque en este año Acuña apuntó que hace pocos años los Omaguas del río Napo, llamados "Omagua-yetés" por los Omaguas del Amazonas, lo que quiere decir Omaguas auténticos, habían vuelto al Amazonas para vivir allí con sus parientes 46).

Surge aquí por primera vez el nombre "yeté", denominación bajo la cual posteriormente muchas veces se hace referencia a estos Omaguas. A la pluma de Acuña se debe también una afirmación "etnológica", reproducida en la literatura durante largo tiempo. Para el alto nivel conseguido por los Omaguas del Amazonas en el desarrollo de la cultura social y material comparándolo con la mayoría de los otros pueblos amazónicos Acuña no tiene otra explicación que la de atribuirlo a la incorporación de elementos culturales europeos adoptados por los Omagua-yetés durante su

contacto con los españoles que luego, al huirse, fueron introducidos y aceptados en la región del Amazonas 47). Aunque existen informes sobre los Omaguas del Amazonas que datan de los años anteriores a la llegada de los Yetés allí, los cuales, por lo menos en parte, debía conocer el que se interesaba por tales problemas, muchos autores, no obstante, apoyaron la opinión de Acuña, como por ejemplo el padre Manuel Rodríguez en su libro “El Marañón y Amazonas” 48)

El padre franciscano Laureano de la Cruz en la descripción que da de su viaje el río Napo abajo a los Omaguas del Amazonas en 1647 escribe que unas leguas más allá de Anete un riachuelo desemboca en el río Napo “en el cual dicen está una provincia de indios Omaguas, de cabezas chatas, de donde los vecinos de la ciudad de Archidona han sacado algunos de que se sirven” 49)

De este breve indicio se puede deducir que a orillas de un afluente del Napo, entre los ríos Coca y Aguarico, todavía en 1647 seguían viviendo Omaguas, de los que sólo “algunos” habían sido llevados al territorio Quijo. Es asimismo de interés que también en este pasaje se llama la atención sobre uno de los fenómenos característicos de los Omaguas, o sea la deformación del cráneo.

Siguiendo el río abajo, cerca del lugar donde el Napo vierte sus aguas en el Amazonas, el 15 de octubre de 1647 los franciscanos encontraron diez canoas tripuladas con 50 guerreros Omaguas remontando el Napo en correría contra los Icaguates “a fin de matar a éstos o llevarlos presos, lo cual, según se dice, es de costumbre entre ellos” 50). Cabe interpretar la fundación de pueblos Omaguas en el curso superior del Napo antes de la llegada de los españoles como resultado de semejantes incursiones.

El informe del padre Laureano de la Cruz revela además que en aquella época hubo aún Omaguas que seguían en poder de los encomenderos del territorio Quijo, porque pusieron a disposición de los padres algunos de éstos como intérpretes para la cristianización proyectada de los Omaguas del Amazonas 51). Resulta, pues, que no todos los Omaguas habían huido al Tiputini y Amazonas respectivamente.

Algún tiempo más tarde los franciscanos de Quito tenían el proyecto de cristianizar también los Omaguas del Napo, según se

puede desprender de un nombramiento que el comisario general, el P. Felix de Como, dirigió al padre Martín de San José el 21 de enero de 1696 52). No llegaron, sin embargo, a realizar este intento, seguramente porque tal proceder hubiera sido considerado como intrusión en el territorio que correspondía a los jesuitas para la cristianización planteando conflictos con éstos como consecuencia.

En 1701 el padre jesuita alemán Samuel Fritz viajó al Napo abajo. Con fecha 28 de enero apuntó en su diario que este día alrededor de las nueve pasaron por el pequeño río por el cual se llega a los Omaguas a los que se llama allí Arianas. A las cinco de la tarde el padre Fritz y los que le acompañaban habían avanzado hasta al desembocadura del Aguarico. Descansaron sobre un banco de arena casi frente a la misma, donde durante la noche pudieron escuchar el sonido de los tambores de la orilla de los Arianas 53). Estos tambores cabe imaginarse igual que los de los Cocamas, parientes de los Omaguas, que, según la descripción que Figueroa da de los mismos en 1661, son troncos de diferente tamaño ahuecados por la acción de fuego, los más grandes de una longitud de 4 metros 54).

En los apuntes del padre Fritz aparece por primera vez la denominación "Ariana" para este grupo Omagua. Pero sobre un pueblo indio llamado "Ariana" en la región del alto Amazonas informan también ya fuentes más antiguas. A principios del siglo XVII Vázquez de Espinosa 55). por ejemplo, refiriéndose a los "Aricana" (1) que vivían entre los ríos Napo, Putumayo y Amazonas, había destacado su vestimenta de algodón pintada, sus adornos de oro y de plumas y la cerámica artísticamente decorada que utilizaban, no dejando de añadir que eran muy belicosos y que valiéndose de sus grandes canoas asaltaban a otras naciones, armados con lanzas, dardos y estólicas. En 1639 Acuña mencionó a los Omaguayetés y los "Parianas" (1) entre los grupos ribereños del Putumayo, y Figueroa en 1661 enumeró los "Yetés" y los "Arianas" entre los del "río de Quito o Napo". Este último dice también en otro pasaje que la lengua de los Cocamas la hablan los Omaguas y asimismo los Yetés y Parinas del río de Quito 56).

Estos datos ponen de manifiesto que en el caso de los Arianas o Parianas respectivamente debía tratarse de un grupo Omagua que en el siglo XVII vivía entre los ríos Napo y Putumayo.

Varios indicios señalan que en el siglo XVI estos "Omagua Arianas" habitaban la orilla occidental del curso medio del río Napo y que eran los habitantes de "Aparia" con los que Francisco de Orellana había entablado contacto en 1542. Al publicar la relación de Carvajal sobre la expedición de Orellana Toribio de Medina en una nota explicativa añadió que en el manuscrito a su disposición algunas veces se usan las formas de "Aparian" y "Parian" en lugar de "Aparia"57). Aparte de esta referencia bien clara y algunas coincidencias culturales entre los "Aparias" y los "Ariana-Parianas" de las que las fuentes dan testimonio, hay aún otros indicios que muestran que los habitantes de Aparia en el Napo eran Omaguas. Así es que en el documento redactado el 4 y 5 de enero de 1542 con motivo de la toma de posesión oficial de Aparia para el Rey de España58) entre los caciques allí enumerados figura uno de nombre Paraita, y así se llamaba también un cacique de los Omaguas que sirvió de informante a Fray Limón en los años 1621-22. sorprende además que, según se dice, Orellana entendía el idioma de los Aparias. En su relación Carvajal destacó que Orellana se esforzaba siempre por aprender la lengua de los indígenas y por hacer los apuntes necesarios 59). Pero debido a que en este viaje Orellana se detuvo solamente cierto tiempo entre los Omaguas del río Coca donde Gonzalo Pizarro hizo construir "el bergantín", es muy probable que hubiese aprendido allí lo suficiente de su idioma para hacerse entender. De los datos facilitados sobre su viaje resulta que apenas se le ofreció la oportunidad de familiarizarse también con otra de las lenguas que hablaban los habitantes del Napo. Ya Marcos Jiménez de la Espada ha expresado la opinión de que en el caso de los habitantes de Aparia debía tratarse de Omaguas porque a su parecer la palabra "Aparia" es compuesta de "abba" que significa padre o señor en el idioma Omagua y "aria, arian o ariana" 60).

En mi opinión la denominación "Aparia menor" es el indicio más significativo que justifica identificar a los Aparias del Napo como Omaguas. De tal manera Carvajal quiere distinguir esta región de la del Amazonas en características semejantes y que por eso llama: "Aparia el grande". No cabe la menor duda de que los habitantes de "Aparia el grande" eran los Omaguas del Amazonas.

En cuanto a la posterior suerte de "Aparia menor" las fuentes no revelan ya nada más. Cabe suponer que en la segunda mitad del siglo XVI sus habitantes se hayan trasladado más hacia el Este y

considerar como descendientes suyos a los "Parianas" en el bajo Putumayo mencionados en ulteriores informes 61) y mapas. Pero es también posible que algunas familias se habían quedado entre los afluentes del lado derecho del Napo hasta reunirse en el alto Tiputini con los Omaguas-yetés, sus parientes, en la primera mitad del siglo XVII cuando éstos huyeron del río Sunu. En las fuentes a los Omaguas de esta región se los denomina tanto Yetés como Arianas. Así se explica fácilmente el hecho de que los españoles llamasen también Arianas a los Omaguas que seguían viviendo en las orillas del Aguarico.

El mapa más antiguo en el que figuran los Yetés, que he llegado a conocer, data el año 1703. En el alto Putumayo que allí se acerca mucho al Aguarico se hallan registrados los "Omagua Siete del Vrays Omaguas". En la leyenda se indica que esta inscripción se basa también en referencias facilitadas por Acuña 62). Según este mapa, los Parianas vivían lejos de los Yetés en el último tercio del curso inferior del río. En el mapa "Provincia Quitensis" de 1751⁶³⁾ están inscritos como Arianas en la misma región mientras los "Yetés" se hallan ahora en el Tiputini.

Como expuesto más arriba, después de 1622 parte de los Omaguas escapándose de la servidumbre se había retirado al Tiputini. Parece que en los primeros decenios se mantuvieron quietos. Pero luego empezaron a asaltar a los Quijos cristianizados, principalmente para conseguir herramientas de hierro. De ahí que se convirtiesen en los temidos y tristemente célebres "piratas del río". Anteriormente se habían procurado estos artículos por medio de un comercio clandestino con los Oas, que después de 1672 habían sido trasladados a Santa Rosa en el territorio Quijo 64). Pero cuando los ancianos, sus consejeros, habían muerto, este comercio cesó. 65).

Del siglo XVII no se conocen noticias sobre correrías por parte de los Omaguas a no ser que se quiera suponer que fuesen Omaguas los indios fugitivos de Sucumbíos que menciona por ejemplo el padre Lucas de la Cueva en 1665. Escribe 66) que en un viaje por el Napo topó con muchos rastros de indios de Sucumbíos "q' deciendo fujitivos, por los Rios de la Coca y Aguarico, dan en este de Napo, infestando, no solo las naciones barbaras q' en el ay, sino a los indios christianos de Avila y Naapo". En aquel tiempo doce soldados y tropas de indios habían salido de Puerto Napo en su

defensa. Más tarde se informa de que ya en el camino los soldados habían sido asaltados y que sólo algunos heridos lograron regresar 67).

No hay que destacar la posibilidad de que se trataba de Omaguas, porque con "Sucumbíos" se hacía referencia no sólo al pueblo o al río —que hoy día se llama Río San Miguel—, sino al territorio de la misión franciscana de Sucumbíos en general que durante algún tiempo se extendía hasta el Napo, donde entre los ríos Coca y Aguarico vivían anteriormente los Omaguas. En 1784 también Hervas en su "Catalogo delle Lingue ..."68) bajo la denominación "Sucumbíos" menciona entre otros a los Yetés, una clasificación que después Adelung y Vater 69)se han hecho suya.

A incursiones de "indios infieles" en el territorio Quijo se refiere también la "relación de servicios del capitán Pedro Saenz de Viteri"70), que logró rechazar a los bárbaros en 1699. En este caso el nombre de los agresores es llamado desgraciadamente.

Más detalles en cambio los facilitan dos informes del gobernador del territorio Quijo, Joseph González, que datan de los años 1722 y 1724 71). En dos cédulas fechadas en 23 de noviembre de 1718 y el 12 de julio de 1720 el Rey había ordenado suprimir todas las encomiendas sin rendimiento satisfactorio. Aunque en el territorio Quijo en aquel tiempo no hubo más que diez encomenderos que por lo general contaban con sólo hasta treinta indios tributarios, González aconsejó no aplicar dicha orden. Por un lado consideraba la presencia de los encomenderos como único remedio para evitar que los Quijos se huyeran y por el otro como indispensable para proteger a los Quijos de los ataques de los Arianas, que vivían a una distancia de tres jornadas de Santa Rosa, navegando en el río un día y los otros dos atravesando la selva. Los Arianas tenían la costumbre de matar a los presos y cortarles las cabezas por considerarlas símbolos de audacia y se sirvieron de ellas en sus tradicionales ceremonias bárbaras. El informe añade que hablan el mismo idioma que los Cocamas y que, según parece, dos o tres naciones se hallan unidas.

En los meses de agosto y septiembre de 1720 González junto con los encomenderos llevó a cabo una campaña contra los Arianas para hacerlos desistir de otros asaltos. Pero como los españoles no disponían de un guía que conociera bien la región se vieron obligados

a volver sin conseguir éxito alguno. En octubre de 1723 los Arianas mataron a cinco indios de Santa Rosa. Durante sus incursiones no solían atacar directamente las poblaciones sino atacar a los indios cristianos en el camino a sus chacras o en las mismas. El 23 de noviembre los españoles emprendieron otra expedición contra los Arianas en la cual consiguieron matar once de éstos y poner en libertad a un indio cristiano que tenían preso.

No obstante, en los años siguientes los Arianas Omagua-yetés) se convirtieron cada vez más en un peligro para los viajeros en el napo y los indios Quijos cristianos. El viceprovincial P. Andrés de Zárate en el informe sobre la visitación realizada en 1735-38 trata relativamente detallado de ellos 72). En la descripción que da de su viaje a partir de Santa Rosa hasta llegar a la desembocadura del Aguarico subraya el miedo que tuvieron sus acompañantes y él a topar con los Omaguas en este trayecto. A los Omaguas se los llamaba asesinos debido a los crímenes que varias veces habían cometido en este río en el que navegaban como piratas. Zárate añade que en 1735 habían llevado a cabo varios asaltos cerca del pueblo de Santa Rosa y que en 1736, sólo dos semanas después de que él había pasado por allí, atacaron el pueblo de "Nuestra Señora de Loreto", perteneciente a la parroquia de Avila donde mataron tres mujeres. A continuación Zárate se refiere a un proyecto mediante el cual sería posible conseguir que los Yetés se trasladasen al Amazonas para vivir allí con sus parientes. El padre superior Nicolás Eschindrel (Nikolaus Schindler en alemán) al remontar el Napo en busca del P. Zárate había encontrado a un hombre y una mujer de los Yetés, personas ya de cierta edad, en Santa Rosa. Habían sido capturados por los empleados de la misión, los llamados "huiracochas". El padre Schindler que en este tiempo trabajaba como misionero entre los Omaguas del Amazonas les dirigió la palabra en "lengua Omagua". Como fácilmente se comprende los prisioneros se alegraban mucho de ello y convinieron con el padre en que se esforzarían por persuadir a los Yetés a que se estableciesen en el pueblo de San Joaquín de los Omaguas en el Amazonas. Pero debido a varias causas tal proyecto no llegó a realizarse.

Los datos facilitados por el padre Maroni 73), datan de la misma época más o menos que los de Zárate. Informa también de asaltos a los Quijos de Santa Rosa y del río Sunu por parte de los Omaguas del Tiputini que desde el curso superior de este río por

tierra y siguiendo varios ríos pequeños podrían llegar sin gran obstáculo a la orilla del Napo casi frente a la desembocadura del río Sunu. Los Iaguates contaban que en este tiempo vivían aún parientes de los Omaguayetés en el Cocaya, un afluente del Aguarico, y el riachuelo "Eno o Quebeno", donde los encomenderos de Archidona y Puerto Napo, según dijeron, habían encontrado huellas de ellos. Respecto a la cultura de los Omaguas del Tiputini Maroni se enteró de que eran personas de alta estatura, pero que el número de "indios de lanza" ascendía a sólo 40 o 50, lo que equivale a un total de 250 habitantes aproximadamente que vivían divididos en cuatro "Parcialidades" llamadas Yeté, Ihuata, Anapia y Macanipa. Su vestimenta era de algodón, utilizaban la cerbatana y la estólica como armas y en sus correrías robaban las cabezas de sus enemigos, alrededor de las cuales bailaban al celebrar la victoria. Los españoles encontraron en sus casas "calaveras de gente humana pintadas y compuestas" así como "mascarillas emplumadas". Metraux 74) opina que para este fin despellejaban la calavera para luego secar la piel y adornarla con plumas, pero a mi parecer es más probable que se tratase de un tocado de plumas que tapaba gran parte de la cara. Como "curiosidad" Maroni subraya que "en los Omaguas de Napo encontrose pocos años ha hermano casado con hermana carnal".

Los asaltos de los Omaguas del Tiputini duraban hasta fines de 1750, pero a partir de este año la frecuencia de los mismos iba decreciendo porque, según se dice, quedaban aún sólo muy pocos de esta nación. En algunos pueblos Quijos eran considerables las pérdidas sufridas por ellos. Así, por ejemplo, el número de familias en "Limpia Concepción", igual que Santa Rosa, Nuestra Señora de Loreto y San Salvador objetivo de las incursiones de los Omaguas, fué diezmado de 150 en un principio a la mitad 75).

Los Quijos, sin embargo, no se contentaron con las expediciones represivas organizadas por sus gobernadores y encomenderos. Ellos mismos atacaron a los Omaguas y "les hurtan mujeres y niños, que casan entre ellos". En 1753 el padre Uriarte declaró acerca del estado físico de los habitantes de Concepción que son "indios corpulentos, casta de Omaguas" 76).

En 1751 el padre Pedro Joseph Milanés, Procurador de las Misiones del Marañón, se dirigió al Presidente de la Audiencia de Quito pidiendo que diese orden a los vecinos blancos de Archidona y

Avila de suspender la persecución de los Yetés, “porque ya están reducidos en San Joaquín de Omaguas”, sus parientes, así como de poner en libertad a los Yetés detenidos en los pueblos indicados 77).

Los apuntes hechos en forma de diario por el padre Manuel Uriarte 78) revelan sin embargo, que, según parece, los Yetés no vivían muy contentos en el Amazonas bajo el dominio de los jesuitas. Escribe que el año de 1753 dos canoas tripuladas con Yetés se acercaron a la reducción “Nombre de Jesús”, situada algo más al sur de la desembocadura del río Tiputini en el Napo. Los habitantes del pueblo, pertenecientes a los Encabellados, temían mucho a los Yetés. Al preguntar Uriarte a los venidos por el objetivo de su viaje, éstos le contestaron que su padre Martín Iriarte les había ordenado que se adelantasen para llevar negociaciones con sus parientes en el Tiputini. Pero más tarde Uriarte supo que se habían huído de las reducciones de Omaguas en el Amazonas.

Parece justificada la conclusión de que en este caso se trataba de Yetés que en los primeros años del siglo XVII se habían trasladado del alto Napo al Amazonas. Las relaciones entre los yetés del Amazonas y del Tiputini deben haber seguido existiendo durante todo el tiempo. En 1756 se tiene noticia de que unos Yetés recién llegados del Tiputini se hallaron en San Joaquín de Omaguas en el Amazonas. Pertenecían a los fugitivos de 1753 que habían regresado voluntariamente, pero no se ha podido averiguar si perseguidos por sus enemigos o por cualquier otro motivo.

A los Yetés salvajes y bárbaros no les convenía la vida bajo el control de los padres y de ahí que valiéndose del pretexto de ir a pescar en el Ucayali huyesen otra vez al Tiptutini hacia fines de 1557. Fracasaron los esfuerzos por inducirlos a que volviesen.

Pero no todos los Yetés abandonaron San Joaquín de Omaguas en 1757. Algunos se casaban allí con los Omaguas residentes en dicha reducción y aún en el año 1763 se menciona a los Yetés entre los habitantes de San Joaquín.

En 1762 los padres se resolvieron a visitar también a los Yetés del Tiputini junto con otros grupos para cristianizarlos. Pero tal proyecto no fue llevado a la práctica debido a que en 1768 los jesuitas se vieron obligados a abandonar también sus misiones en el

alto Amazonas.

La posterior suerte de los Omaguas del río Napo la callan las fuentes. Ignoramos si se hayan extinguido o emigrado o si, posiblemente, se hayan mezclado con los habitantes ribereños quechuizados del Napo. Pero quizás algunas familias de ellos siguen aún viviendo en las cabeceras del Tiputini o entre los ríos Aguarico y Napo. La investigación de ambas regiones es una exigencia del momento, puesto que se sabe que allí se han mantenido relativamente inestorbados por influencias externas hasta nuestros días aún restos de distintos pueblos indígenas de los que se habla en las fuentes como numerosos y ampliamente extendidos.

Los datos etnográficos sobre los Omaguas del Napo de los que disponemos no son nada abundantes, pero no obstante permiten ampliar nuestros conocimientos sobre la cultura Omagua en general por lo que se refiere a algunos problemas, brindando a la vez la oportunidad de hacernos comprender ciertas particularidades registradas entre algunos de sus vecinos, como por ejemplo los Quijos orientales 79) e interpretarlas a raíz de acontecimientos históricos.

NOTAS

- 1) Nordenskiöld 1925, 112
- 2) Rowe 1954, 18.
- 3) Métraux 1927.
- 4) Métraux 1928.
- 5) Métraux 1948.
- 6) Cieza de León 1881, 68-69.
- 7) López de Gómara 1954, I, 240.
- 8) En el caso de las "provincias" mencionadas en las fuentes de la época colonial se trata por lo general de territorios muy pequeños gobernados casi siempre por un cacique. Con muy pocas excepciones Cieza de León, por ejemplo, prefiere el término "pueblo" para lo que Pizarro califica de "Provincia".

- 9) Ortiguera 1909, 328.
- 10) Pizarro 1942, 117.
- 11) Cieza de León 1881, 70.
- 12) Pizarro 1942, 116.
- 13) Ortiguera 1909, 328-29.
- 14) Rumazo González 1946, 328-29.
- 14) Rumazo González 1946, 125.
- 15) Maldonado (1942,4) escribe Villamoro Maldonado, Compte (1885-86, I, 128) y Rumazo González (1946, 147) en cambio Villanueva Maldonado y Acufia (1942. 14) Villamayor Maldonado.
- 16) Rumazo González 1946, 147.
- 17) Maldonado 1942,4 .
- 18) Ortegón 1958, 247.
- 19) Maroni 1889-92, XXVI, 243.
- 20) El siguiente informe se basa en la relación del Ortiguera 1909, 418-19
- 21) M. Jiménez de la Espada se expresó en el mismo sentido en 1891 (véase Maroni 1889-92, XXX, 196, nota 2).
- 22) En la literatura más antigua, —citamos como ejemplo el P. Samuel Fritz (Stöcklein 1726, I, 67)— los Omaguas son considerados como Incas que huyendo de los españoles habían bajado de la sierra, para explicar de tal manera la cultura más

avanzada de éstos al compararla con la de sus vecinos. Según yo sepa, no existe otra noticia sobre relaciones directas entre los Incas y los Omaguas que la recogida por Ortiguera y no hay indicio a favor de la afirmación por parte de los autores más antiguos, que desde hace mucho ya no encuentra apoyo en la etnología moderna.

- 23) Ordóñez de Ceballos 1905, 409.
- 24) González Suárez 1890-1903, VI, 55.
- 25) Ahumada 1588, f 9.
- 26) Ahumada 1897, 60-61 (La reproducción de la misma carta en la Colección de Documentos Inéditos ..., Ed. L. Torres de Mendoza, tomo XIX, 1873, 547-49, no se la puede utilizar por estar llena de errores igual que desafortunadamente, muchos aut-documentos incluidos en dicha colección.

- 27) Ordóñez de Ceballos 1905, 397, 406-16.
- 28) Barnuevo 1942, 4, 9, 24; Maroni 1889-92, XXVIII, 176%78; Jouanen 1941-43, I, 102-03.
- 29) Cabildo de Avila 1608.

- 30) López de Solís 1598.
- 31) Barnuevo 1942, 11-12.
- 32) Zárate (1904,306) escribe equivocadamente 1619 y Luis Coronado.
- 33) Maroni 1889-92, XXVI, 212 y XXVIII, 183-85. Es probable que el padre haya consultado la Relación del hermano Limón en el archivo de los jesuitas en Quito. No me ha sido posible averiguar en Quito si esta fuente, la más importante sobre los Omaguas, se halla aún allí hoy día. Talvez se haya perdido, porque también Jouanen (I, 319-20) se basa en el resumen redactado por Maroni.

- 34) Nombre antiguo del río Napo.
- 35) En el prefacio a Uriarte 1952, II, (p. XLVIII).
- 36) Reproducido en Espinosa 1935, 155-64 y en Uriarte 1952, II 229-32.
- 37) Publicado por R. Reyes y Reyes en la introducción a Maldonado 1942,
- 38) Vázquez de Espinosa 1948, 337.
- 39) Chantre y Herrera 1901, 50.
- 40) Barnuevo 1942, 14.

- 41) Chantre y Herrera 1901 m. 50.
- 42) Por ejemplo Maldonado 1942, 16; Barnuevo 1942, 17; según Cruz (1885, 162-63), en 1637 y no en 1636.
- 43) Saavedra 1942, 46.
- 44) Zárate 1948, 546.
- 45) Acuña 1942, 47.
- 46) Acuña 1942, 47, 50.
- 47) Acuña 1942, 47.
- 48) Rodríguez 1684, 124, 432.
- 49) Cruz 1885, 185.
- 50) Cruz 1885, 185. El informe de Cruz indica también claramente que los ríos mencionados allí, o sea el "Río de los Xíbaros" y el "Río de los Maguas" (!), entre los que se halla una provincia de salvajes, llamados Aguanatíos, que son también "Omaguas de cabezas chatas", desembocan en el Amazonas más arriba del Napo y no en el Napo, según escribe Métrux (1927, 37).
- 51) Cruz 1885, 186-87.
- 52) Como 1885, 283.
- 53) Gicklhorn 1943, 234 y Maroni 1889, XXX, 398.
- 54) Figueroa 1904, 101.
- 55) Vásquez de Espinosa 1948, 337.
- 56) Acuña 1942, 50.
- 57) Carvajal 1942, 9.
- 58) Publicado en Carvajal 1942, 121-26.
- 59) En la versión del informe de Carvajal recogida por Fernández de Oviedo (Carvajal 1942, 12).
- 60) Jiménez de la Espada 1892, 108.
- 61) Por ejemplo Magnin 1940, 162, 168.
- 62) I'Isle 1752.
- 63) Provincia Quitensis 1751. No he llegado a conocer ningún otro mapa contemporáneo en que figuren los Yetés.
- 64) Maroni 1889-92, XXIX, 88.
- 65) Maroni 1889-92, XXVI, 244.
- 66) Cueva 1665, 224.
- 67) Maroni 1889-92, XXIX, 235.
- 68) Hervás 1784, 61, 65.
- 69) Adelung-Vater 1812-13, 591.
- 70) Saenz de Viteri 1699/1700.
- 71) González 1722 y González 1724.
- 72) Zárate 1948, 546-47.

- 73) Maroni 1889-92, XXVI, 243, XXVII, 77, 79; XXVII, 190.
- 74) Métraux 1928-269.
- 75) Basabe y Urquieta 1902, 63-64.
- 76) Uriarte 1952, I, 98.
- 77) Milanesio 1751.
- 78) Uriarte 1952, I, 86, 192, 219-22, 263, 314.
- 79) Respecto a la historia cultural de los indios Quijo mencionados repetidas veces en el texto véase Udo Oberem “Los Quijos — Historia de la Transculturación de un Grupo Indígena del Oriente Ecuatoriano” (actualmente en prensa).

BIBLIOGRAFIA

(El presente trabajo lo he podido llevar a cabo solamente gracias al generoso y amistoso apoyo prestado a mí por diversas partes. Estoy muy agradecido a la Mancomunidad Alemana de Investigaciones que ha financiado los viajes a España y al Ecuador, a los Señores Directores del Archivo General de Indias en Sevilla, del Archivo Nacional de Historia en Quito y la Biblioteca Nacional en Madrid, así como a mi colaboradora, la Srta. Roswith Hartmann, que se ha encargado de traducir el texto alemán al castellano).

Acuña

1942

Acuña, Cristóbal de: Nuevo Descubrimiento del gran Río del Amazonas (1639). Quito 1942 (Biblioteca Amazonas IV).

Adelung-Vater

1812-13

Adelung, Johann Cristoph, und Vater, Johann Severin: *Mithridates oder allgemeine Sprachenkunde ...* Tomo III; Afrika und Amerika, Berlín 1812-13.

Ahumada

1588

El fiscal de S. M. con Agustín de Ahumada gobernador que fue de los Quixos sobre que se ha enviado preso a la Audiencia de Quito (1588). MS en el AGI (Escribanía de Cámara 912 A).

Ahumada

1897

Carta del Gobernador Agustín de Ahumada al Señor Virrey (1582). En: *Relaciones Geográficas de Indias*. Ed. Marcos Jiménez de la Espada. Tomo III, Madrid 1897.

Barnuevo

1942

Barnuevo, Rodrigo: Relación apologética, así del antiguo como nuevo descubrimiento del Río de las Amazo-

nas (1645). Quito 1942 (Biblioteca Amazonas VI).

Basabe y Urquieta

1902 Basabe y Urquieta, Joseph de: Informe sobre las Provincias de Quijos, Avila, Canelos y Macas (1754). En: Enrique Vacas Galindo, Colección de Documentos sobre límites Ecuatoriano-Peruanos. Tomo I, Quito 1902.

Cabildo de Avila

1608 Carta del Cabildo de Avila a la Real Audiencia de Quito (1608). MS en el Archivo Nacional de Historia, Quito, Doc. 15.

Carvajal

1942 Carvajal, Gaspar de: Relación del nuevo descubrimiento del famoso Río Grande que descubrió por muy gran ventura el capitán Francisco de Orellana (1542). Transcripciones de Fernández de Oviedo y Toribio Medina y estudio crítico del descubrimiento (por Toribio Medina) Quito 1942 (Biblioteca Amazonas I).

Chantre y Herrera

1901 Chantre y Herrera, José: Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón Español 1637-1767 (hacia 1796). Madrid 1901.

Cieza de León

1881 Cieza de León, Pedro de: Guerra de Chupas (antes de 1550). En: Colección de documentos inéditos para la historia de España, LXXI, Madrid 1831.

Como

1885 Patente del M. Rdo. P. Comisario Gral. Fr. Felix de Como, dirigida al P. Fr. Martín de San José (1696). En: Comptes 1885-86 I.

Compte

1885-86 Compte, Francisco María: Varones ilustres de la Orden Seráfica en el Ecuador. Seg. Ed., 2 tomos, Quito 1885-86.

- Cruz**
 1885 Cruz, Laureano de la: Nuevo descubrimiento del Río de Marañón llamado de las Amazonas, año de 1651 (1653). En: Compte 1885-86 I.
- Cueva**
 1665 Cueva, Lucas de la: Navegación y descubrimiento del río Curaray (1665). MS 13530 de la Biblioteca Nacional Madrid.
- Espinosa**
 1935 Espinosa, Lucas: Los Tupí del Oriente Peruano. Madrid 1935.
- Figueroa**
 1904 Figueroa, Francisco de: Relación de las misiones de la Compañía de Jesús en el país de los Maynas (1661). Madrid 1904 (Colección de los libros y documentos referentes a la historia de América, I).
- Gicklhorn**
 1943 Gicklhorn, Josef und Rénée: Im Kampf um den Amazonenstrom —Das Forscherschicksal des Paters Samuel Fritz. Praga 1943.
- González**
 1722 González, Joseph: El Gobernador de la provincia de Quixo y Macas informa a V.M. ... (1722). MS en el AGI (Quito 137).
- González**
 1724 González, Joseph: El Gobernador de la provincia de Quixos y Macas informa sobre las invasiones ... de los indios infieles (1724). MS en el AGI (Quito 137).
- González Suárez**
 1890-1903 González Suárez, Federico: Historia General de la República del Ecuador. 8 tomos. Quito 1890-1903.
Hervas
 1784 Hervas, Lorenzo: Catalogo delle lingue conosciute e notizia della loro affinita e diversita. Cesena 1784.

I'Isle

- 1752 Tabula Americae Specialis Geographica Regni Peru, Brasiliae. Terrae Firmae et Reg. Amazonum... designata et edita per Guiliem. De I'Isle ... nunc recusa per Homanianus Heredes, sin lugar, sin fecha. (Nuremberg 1752. El original fue dibujado en 1703 y forma parte de una colección de 32 mapas confeccionados por I'Isle de 1701-21).

Jiménez de la Espada

- 1892 Jiménez de la Espada, Marcos: La traición de un tuer-to. En: La Ilustración Española y Americana. Tomo I, Madrid 1892.

Jouanen

- 1941-43 Jouanen, José: Historia de la Compañía de Jesús en la antigua provincia de Quito 1670-1774. 2 tomos, Quito 1941-43.

López de Gómara

- 1954 López de Gómara, Francisco: Historia General de las Indias (1552). 2 tomos, Barcelona 1954.

López de Solís

- 1598 López de Solís, Luis: Relación de los sacerdotes clérigos que tienen prebendas y beneficios en el obispado de Quito (1593). MS en el AGI (Quito 76).

Magnin

- 1940 Magnin, Juan: Breve descripción de la provincia de Quito en la América meridional (1740). En: Revista de Indias, 1, Madrid 1940.

Maldonado

- 1942 Maldonado, José: Relación del descubrimiento del Río de las Amazonas, llamado Marañón ... (hacia 1640). Quito 1942 (Biblioteca Amazonas V).

Maroni

- 1889-92 Maroni, Pablo: Noticias auténticas del famoso río Mara-
rañón y misión apostólica de la Compañía de Jesús en

- los dilatados bosques del dicho río (1738). En: Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, XXVI-XXXIII, Madrid 1889-92.
- Métraux**
1927 Métraux, Alfred: Les migrations historiques des Tupi-Guaraní. En: Journal de la Société des Américanistes de Paris, n. s., XIX, Paris 1927.
- Métraux**
1928 Métraux, Alfred: La civilisation matérielle des tribus Tupi-Guaraní. Paris 1928.
- Métraux**
1948 Métraux, Alfred: Tribes of the Middle and Upper Amazon River. En: Handbook of South American Indians, III, Washington 1948.
- Milanesio**
1751 Carta del Padre Pedro Joseph Milanesio S. J. al Presidente de la Audiencia de Quito (Enero 8 de 1751). En: Archivo Nacional de Historia, Quito, Doc. 1583.
- Nordenskiöld**
1925 Nordenskiöld, Erland: Die positiven Veränderungen indianischer Kultur in postkolumbischer Zeit. En: Ipek, I, Leipzig 1925.
- Ordóñez de Ceballos**
1905 Ordóñez de Ceballos, Pedro: Viaje del Mundo (1614). En: Nueva Biblioteca de Autores Españoles, II, Madrid 1905.
- ortegón**
1958 Oberem, Udo Diego de Ortegón's Beschreibung der "Gobernación de los Quijos, Zumaco y la Canela". Ein ethnographischer Bericht aus dem Jahre 1577. En: Zeitschrift für Ethnologie, LXXXIII, Brunswick 1958.
- Ortiguera**
1909 Ortiguera, Toribio de: Jornada del Río Marañón

(1581-1586). En Nueva Biblioteca de Autores Españoles, XV: Historiadores de Indias II, Madrid 1909.

Pizarro

1942 Pizarro, Gonzalo: Carta al Rey, Tomebamba a 3 de Setiembre de 1542. En: Carvajal 1942.

Provincia Quitensis

1751 Provincia Quitensis Societas Jesu in America ... 1751, sin lugar (mapa).

Rodríguez

1684 Rodríguez, Manuel: El Marañón y Amazonas. Madrid 1684.

Rowe

....1954 Rowe, John Howland: El Movimiento Nacional Inca del Siglo XVIII. En: Revista Universitaria, 107, Cuzco 1954.

Rumazo González

1946 Rumazo González, José: La Región Amazónica del Ecuador en el Siglo XVI. En: Anuario de Estudios Americanos, III, Sevilla 1946.

Saenz de Viteri

1699/1700 Relación de servicios del Capitán Don Pedro Saenz de Viteri ... (1699/1700). MS en el AGI (Quito 158).

Stöcklein

1726 Stöcklein, Joseph: Allerhand so lehr-als geistreiche Brief, Schriften und Reisebeschreibungen ... (Welt-Bott). Tomo I, Augsburgo 1726.

Uriarte

1952 Uriarte, Manuel: Diario de un misionero de Mainas (1777-1779). 2 tomos, Madrid 1952.

Vázquez de Espinosa

1948 Vázquez de Espinosa, Antonio: Compendio y descripción de las Indias Occidentales (1628/29). Washington

1948.

Zárate

1904

Zárate, Andrés de, y otros: Relación de la misión apostólica ... en el gran río Marañón ... 1725-1735 (1735). En el apéndice a: Figueroa 1904.

Zárate.

1948

Zárate, Andrés de: Informe que hace a S.M. el padre Andrés de Zárate ... (1739). En: Missionalia Hispanica, 15, Madrid 1948.